



ISSN 1850-2512 (impreso)
ISSN 1850-2547 (en línea)

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Documentos de Trabajo

Área de Estudios Ambientales y Urbanos

La Iglesia y su arquitectura en el Siglo XVIII:
Barrio de Monserrat*

N° 199

Mariela Alva y Agustina Galli

Departamento de Investigaciones
Diciembre 2007

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

* Parte del Proyecto: Arquitectura y Urbanismo: forma y contenidos en el Nuevo Continente. Siglos XVIII y XIX.

Para citar este documento:

Alva, Mariela y Galli, Agustina (2007). La Iglesia y su Arquitectura en el Siglo XVIII; Barrio de Monserrat. Documento de Trabajo N° 199, Universidad de Belgrano. Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/199_alva.pdf

Agradecimientos

Al Director del Departamento de Investigaciones de la Universidad de Belgrano, Mg. Sc. Osvaldo Barsky por otorgarnos la posibilidad de desempeñarnos como investigadoras en el Área de Estudios Ambientales y Urbanos y al Dr. Julio Djenderedjian por la lectura crítica del documento.

Índice

Introducción	4
El Movimiento Barroco	4
Técnicas constructivas	9
Referentes del barroco europeo en Buenos Aires.....	10
Arquitectos italianos en Buenos Aires	12
Conclusiones	18
Bibliografía.....	19
Anexos.....	20

Introducción

El trabajo expuesto a continuación tiene como objetivo reconocer la importancia de las influencias y los intercambios de estilo del Movimiento Barroco en la arquitectura eclesiástica, desarrollados en el siglo XVIII en la ciudad de Buenos Aires.

A partir de mediados de siglo, Buenos Aires comenzó a salir de su largo estancamiento, para ingresar en una etapa de acentuada función imperial, de expansión del comercio y de crecimiento demográfico. Esto pudo deberse en parte a la realización de su potencial económico, pero quizás aun más a su ubicación espacial estratégica. Cuestiones estas que admitieron la *utilización del estilo arquitectónico* que estudiaremos según los conceptos y descripciones desarrollados por dos autores. El primero, Mumford (1979), asegura que el orden barroco le otorgó a la ciudad una lectura uniforme a través del empleo de la perspectiva. El segundo autor, Gympel (1996), desarrolla el concepto del *barroco*, y describe su aplicación en el arte y la arquitectura.

Como referente de la investigación sobre el urbanismo barroco en América Latina citaremos a Fernando Chueca Goitía (1971) y respecto de los antecedentes locales podemos destacar las obras de tres autores: Ramón Gutiérrez (2004), quien describe el perfil del conjunto de profesionales italianos en Argentina; Antonio y José Luis Romero (1983), estudian los antecedentes urbanísticos y la arquitectura en Bs. As. y; finalmente, M. A. Correa (1980), quien destaca la organización urbanística de la época.

Luego de describir el movimiento barroco y sus repercusiones en algunas ciudades europeas como referentes arquitectónicos para Buenos Aires, destacaremos la utilización del estilo barroco italiano con dos ejemplos: Nuestra Señora de Monserrat obra del Arquitecto Antonio Masella, y Nuestra Señora de la Merced, obra del Arquitecto Andrés Blanqui, por considerarlas fieles exponentes de la arquitectura italiana en nuestra ciudad y plantearemos la posibilidad de una transposición de modelos. Ambas se encuentran ubicadas en el actual barrio de Monserrat que es desde su fundación un espacio urbano de poder. Realizaremos también una comparación entre los casos de estudio y los modelos prototípicos italianos en los cuales se inspiraron sus autores para verificar su influencia.

Palabras clave: SIGLO XVIII – BARROCO – ARQUITECTURA ECLESIASTICA - MONSERRAT

El Movimiento Barroco

La palabra “barroco” significa en su idioma original, el portugués, *perla cuneiforme*¹. A mediados del siglo XVIII fue muy utilizado para hacer referencia a la arquitectura alejada de las normas clásicas, en particular de los italianos Francisco Borromini y Guarino Guarini.

Gympel señala que no obstante la creencia popular de que dicho movimiento estaba conformado por ornamentos y adornos combinados en manera ridícula y exagerada, respondía al concepto de *arte global*. Es por este motivo que no solamente buscaban la confusión, la inquietud y la ostentación para producir impresión. Utilizaban también la simetría y la acentuación del eje principal en sus obras. Relata que el barroco como arte contenía dos manifestaciones: lo visible y lo invisible² del universo. Es por esto, que el hombre barroco se caracterizaba por ser un explorador de lo pasional y por tener un egocentrismo notable.

Durante el Renacimiento, con la conversión al protestantismo de una importante parte del continente europeo y la introducción de nuevas ciencias que cuestionaban la fe, la iglesia católica sufrió una gran pérdida de poder tanto en la educación como en la arquitectura. A pesar de ello, continuaba tomando decisiones que pudieran revertir dicha situación, como por ejemplo la formulación de la Contrarreforma³,

1. Perla de forma irregular. De forma de cuña (Real Academia Española).

2. “El arte barroco siempre abarcaba dos factores: la representación del universo visible y la de lo invisibles que se escondía detrás de éste, la trascendencia.” Gympel, J. (1996) “Historia de la arquitectura. De la antigüedad a nuestros días” Ed. Könemann, Colonia, Alemania.

3. “La Contrarreforma por un lado introdujo reformas necesarias desde hacía tiempo en la Iglesia católica, y por el otro emprendió una feroz lucha contra los protestantes. Marcó principalmente el arte arquitectónico del barroco. Tanto el poder eclesiástico como el mundano eran absolutos y estaban legitimados por la gracia de Dios. La arquitectura barroca surgió para representar la autoridad de ambos poderes en la medida y suntuosidad que les correspondía.” Gympel, J. (1996) “Historia de la arquitectura. De la antigüedad a nuestros días” Ed. Könemann, Colonia, Alemania.

fruto del Concilio de Trento (1545), que proponía cambios notorios en la institución eclesiástica. Según el autor, es en este momento cuando nace el arte barroco (Gympel 1996: 52 - 55).

También asegura que la arquitectura barroca fue creada para simbolizar el poder absoluto de la Iglesia y del mundo, los cuales estaban avalados por la gracia Divina. Para lograrlo, utilizaron medios como la escenificación del poder y la sensualidad, buscando generar desconcierto en el espectador.

Según Gympel, el referente de todas las iglesias barrocas fue la iglesia jesuita de *El Jesús* en Roma (1568-1575). Esta obra, del arquitecto Jacopo da Vignola, generó una modernización de la basílica paleocristiana que demarcó el progreso del estilo entre el Renacimiento y el Barroco.

En cuanto respecta a la forma, se mantuvo el uso de la simetría pero se reemplazó la perfección del círculo por el dinamismo de la elipse, presente en la gran mayoría de las plantas arquitectónicas, convirtiéndose en el elemento característico del barroco.

A su vez, se percibieron cambios morfológicos en figuras y arcos; en cúpulas y muros, que crearon suntuosos espacios interiores, como en el caso de la Iglesia de San Andrés al Quirinale, en Roma.

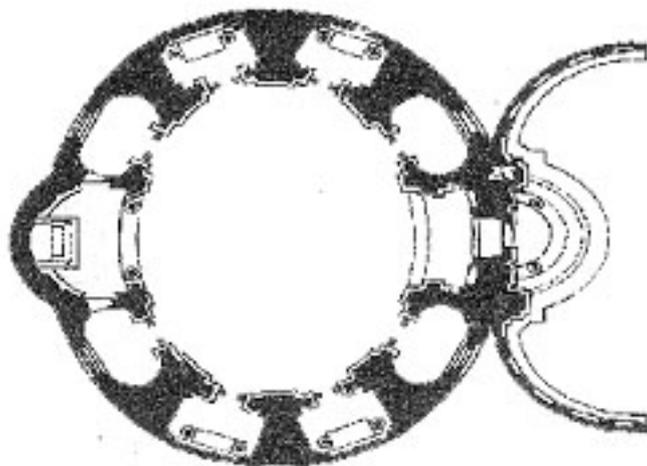


Fig. 1. Planta de San Andrés al Quirinale, Roma.(Fuente: gliscritti.it)

Las cúpulas adquirieron un rol muy significativo en la configuración de los espacios. Exteriormente, otorgaban suntuosidad al edificio, mientras que en el interior rememoraban las antiguas cúpulas bizantinas.

En cuanto a las técnicas, la perspectiva permitía cubrir superficies disimulando su forma original y otorgándoles alturas mayores.

En las fachadas se evidencia una fuerte presencia de la escultura, lo mismo que en el interior, la diferencia constaba en la posibilidad de usar los contrastes entre luz y sombra para ornamentar los espacios.

Según relata Gympel, los arquitectos barrocos buscaban cambiar la imagen de los edificios introduciendo nuevas ornamentaciones, dinamismo y figuras curvas en las fachadas, sirviéndose de las curvas cóncavas y convexas. Se usan los frontones para coronar los vanos, pero ya no rectos sino con formas curvas y dinámicas. Aparecen nuevos elementos ornamentales. Todas estas características se pueden observar en la siguiente figura, la fachada de la Iglesia de *El Jesús* en Roma.

Se evidencia un retorno a la Antigua Roma en la elección de los capiteles y órdenes para sus columnas, usando estilos compuestos y/o gigantes y también las columnas o pilastras de Hermes⁴, todo ello para lograr un efecto monumental (Gympel 1996: 52 - 55).

4. Son aquellas que se estrechan hacia abajo y que en la parte superior presentan la representación de un torso humano.



Fig. 2. Fachada del Jesús. (Fuente: wikipedia.org)

Al respecto, Mumford señala que el concepto de barroco presenta dos elementos opuestos que convivieron en la época. En primer lugar “el aspecto matemático y metódico abstracto”, que es utilizado a nivel urbano. Y en segundo término “la pintura y la escultura de la época”, que adorna sus viviendas y sus espacios gubernamentales.

El perfil social de las ciudades, entre los siglos XVI y XIX, mutó de un modelo para la clase de pequeños artesanos y mercaderes: “ciudades libres”, a un centro nacional único bajo la vigilancia del rey y con centros que crecían desmedidamente: “ciudades absolutas”.

En el trazado de las ciudades barrocas se utilizó a la avenida como símbolo para definir su carácter⁵. En su evolución dentro del plan urbano, la circulación vehicular (por perfeccionamientos técnicos de carros y carretas) libró un papel crítico junto con la aplicación de la geometría para el diseño general del espacio.

Se dotó al espacio de variados edificios situados en disposición regular, con fachadas y cornisas regulares cuyas líneas horizontales acompañaban el punto de fuga.

El autor observa que existe una diferencia entre la ciudad medieval de “interminables transformaciones de masa y silueta” y la ciudad barroca que se rige por “líneas rectoras establecidas” donde la perspectiva se conforma con las líneas horizontales de las hiladas de los muros de ladrillo, los dinteles de pórticos y ventanas y las cornisas de los edificios a veces “coronados por cúpulas”. (Mumford, 1979: 531)

América Latina

Chueca Goitía sugiere que en referencia a la colonización americana, lo realizado por España fue una unificación de diversos pueblos bajo su corona, transfiriéndoles su religión, idioma y arquitectura, esta última es meramente religiosa, aún en las construcciones civiles.

La planificación urbana muestra una fuerte presencia religiosa ya que las iglesias estaban posicionadas de forma estratégica en la trama urbana.

5. Según E. L. Boulée, “el carácter es el efecto que resulta de observar un objeto y que causa en nosotros una determinada impresión. Introducir carácter en una obra es emplear con equidad todos los medios propios, de manera que no nos hagan experimentar otras sensaciones más que aquellas que deben resultar del tema” (Boulée, E. L. “Arquitectura. Ensayo sobre el arte”. (1981) Ed. Gustavo Gili, S. A. Barcelona.)

Se percibe en la arquitectura del nuevo continente, principalmente de los siglos XVI al XVIII, una unidad entre los diversos países, producto de una ausencia de políticas propias, por ser colonias hispánicas.

América Latina, se distingue por el estilo barroco que le proporciona jerarquía y unidad. A diferencia de España, en donde los cambios estilísticos conservaban un orden en el tiempo, en América estos mismos cambios se producen simultáneamente, conviviendo estilos diferentes que no hacen referencia a un período particular. (Chueca Goitía 1971:159 – 181).

Buenos Aires

Podemos pensar la Buenos Aires de entonces como una “ciudad planificada” porque pretendió un proyecto de acción legislado por un código urbano reglamentado para controlar el desarrollo de las actividades cívicas, religiosas y productivas en su territorio.

La estructura político-económica sumada a su ubicación física, su desempeño portuario y su rol de ciudad capital del virreinato contribuyeron con su crecimiento futuro (GCBA, SPU, CoPUA. Plan Urbano Ambiental: 2001).

La Plaza Mayor, el primer elemento proyectado en el marco de la planificación urbana, se encontraba enmarcada por edificios gubernamentales, militares y religiosos (el Fuerte, el Cabildo y la Catedral).

En el siguiente esquema observamos las divisiones territoriales donde se desarrollaron las disímiles actividades: vivienda, trabajo, culto y gobierno. Los solares⁶ ocupaban un cuarto de manzana y las cuerdas manzanas enteras.

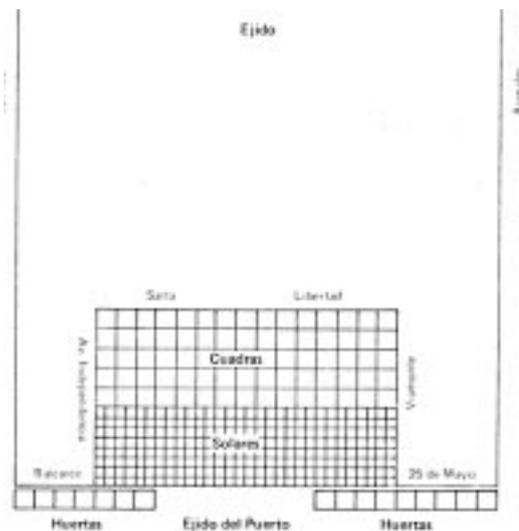


Fig. 3. Esquema de Garay para la organización del espacio urbano (Fuente: Romero)

A principio del siglo XVIII las construcciones de mayor jerarquía fueron las religiosas y gubernamentales. En el siguiente plano podemos verificar que las principales iglesias céntricas se construyeron en un radio aproximado de cuatro cuerdas a partir de la Plaza Mayor.

6. “Porción del terreno donde se ha edificado o se destina a edificar” (Diccionario de la Real Academia Española)

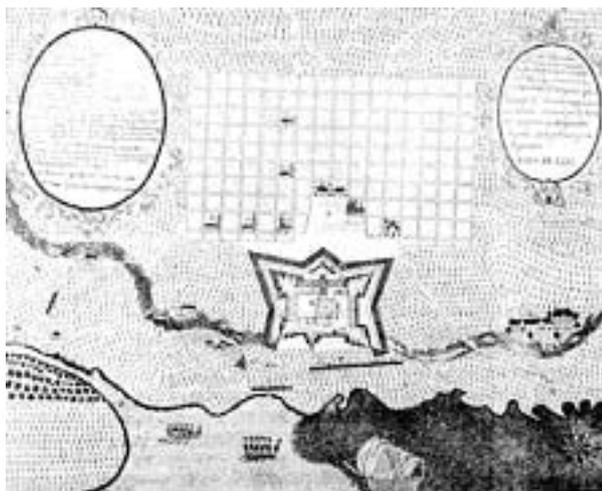


Fig. 4. Plano de Buenos Aires realizado por el Ing. Bermúdez, 1713 (Fuente: En Romero)

La morfología regular producto de las Leyes de Indias⁷ de 1573 organizó la traza de Buenos Aires, conformando una cuadrícula de 144 manzanas rodeada de un ejido⁸ destinado a la ganadería y la agricultura que controlaba la extensión territorial. Por entonces, la Plaza Mayor y las iglesias eran los únicos hitos urbanos.

Las características topográficas junto con las decisiones morfológicas implementadas, explican algunas de las tendencias del crecimiento de la ciudad.

El reordenamiento del espacio urbano comprendido dentro de las ideas iluministas⁹ continuó su curso en manos de ingenieros e higienistas a lo largo del siglo XIX. Además, para 1776 aproximadamente comienzan a proyectarse paseos para el esparcimiento.

La sociedad porteña se caracterizó por el crecimiento del comercio, el aumento de las actividades burocrático-administrativas y la demanda de productos de artesanos, comerciantes, agricultores y hortelanos.

En el último período colonial el puerto fue el área comercial más activa producto de las reformas borbónicas¹⁰ y de las modificaciones económicas a nivel mundial y local. Para 1778 Buenos Aires era una ciudad importante y su actividad mercantil creció y la población alcanzó los 24.363 habitantes.

El crecimiento del comercio marítimo produjo varios cambios en la distribución de las tierras, la composición de la población y el sistema de autoridades organizado por la Iglesia, el Ejército y la Administración. (Romero, L. J.; Romero, L. A., 1983: 76 - 78).

La ciudad de Buenos Aires experimentó una significativa alza en su población en sólo 44 años. Entre los años 1744 y 1788 creció un 139%, lo que condujo a una forzada organización urbanística, previendo lotes para las funciones públicas como el Fuerte y el Cabildo y funciones religiosas, destinando tierras a la Iglesia (Correa, M. A. 1980: 73 a 77).

Este marcado crecimiento conllevó el desarrollo de la arquitectura, la construcción de nuevas obras y la reconstrucción de las ya existentes. Entre los años 1770 y 1785 la cantidad de iglesias se sextuplicó.

7. "La normativa indiana relacionaba elementos espaciales recuperados de la tradición española, con énfasis en el orden territorial, y especialmente urbanístico." www.atlasdebuenosaires.gov.ar

8. "Tierras comunes previstas para el crecimiento." www.atlasdebuenosaires.gov.ar

9. Instauran un orden basado no ya en Dios, sino en el hombre

10. "Las Reformas borbónicas fueron los cambios introducidos a partir del siglo XVIII por la Corona española, en lo referente a la forma de administrar sus amplias posesiones en América, con el claro objetivo de retomar el poder, de manera particular, en el territorio de Nueva España." (www.Wikipedia.org)

También, haciendo hincapié en la urbanística, se reforzó el antiguo trazado fundacional y se realizaron mejoras en las calles y terrenos. Comenzaron a utilizar el adoquín para el empedrado de las calles. Se crearon nuevas plazas, paseos, todo en función de la búsqueda de la mejoría de la vida pública.

En cuanto respecta a la vivienda particular, se suplantó la colonial cubierta de tejas por las de azotea con parapetos calados y en la última parte del siglo se logró también realizar viviendas de más de un piso de altura. Se comenzaron a construir viviendas más sólidas, con mayor espacio y confort, construidas con materiales como el adobe y el ladrillo cocido, ligados con barro primero, y luego con argamasa¹¹.

Técnicas constructivas

En la época colonial Buenos Aires contaba con edificaciones precarias que predominaron hasta 1850. Sobresalían sobre el monótono panorama urbano algunos edificios públicos como el Fuerte y el Cabildo.

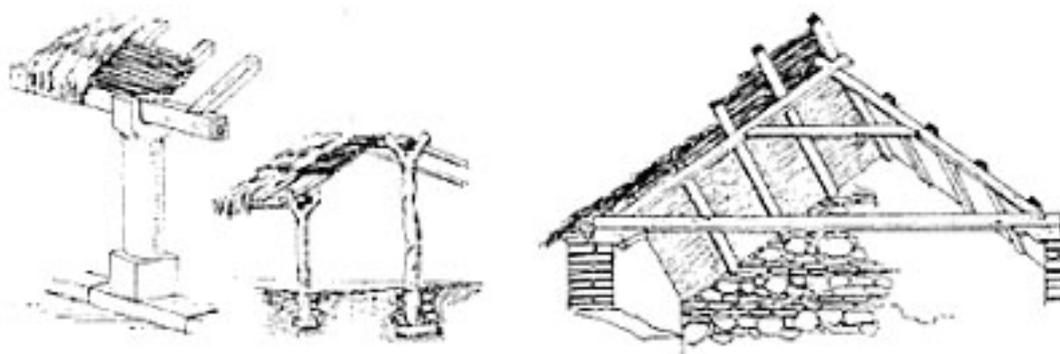


Fig. 5. La construcción colonial. (Fuente: Eudeba en Galli)

Las viviendas presentaban, en su mayoría, fachadas lisas y estructura plana. Los materiales más utilizados eran la paja y el adobe.

A principios del siglo XVII existieron tres variantes de muros para las viviendas que el autor denomina: “de tapia”, “pared a la francesa” y “adobe”¹².

La demanda edilicia de los habitantes de Buenos Aires fue satisfecha por miembros instruidos de las órdenes religiosas, carpinteros españoles y criollos y artesanos indígenas provenientes de misiones guaraníes¹³, mano de obra principalmente empleada para los trabajos de talla de las imágenes y altares¹⁴.

A principios del siglo XVIII la carencia de profesionales de la construcción con formación académica benefició a los ingenieros militares y navales que vivían en la ciudad. Y a mediados del siglo el virrey

11. “Mortero hecho de cal, arena y agua, que se emplea en las obras de albañilería” (Diccionario de la Real Academia Española)

12. “La primera, fue difundida por los árabes en España y muy utilizada en América por la facilidad de su ejecución y la eficacia del procedimiento. Para la construcción de este tipo de muro se fabricaba una caja de madera (encofrado) donde se volcaba tierra arcillosa mezclada habitualmente con paja y estiércol y en tiempos posteriores con cal, para darle más consistencia. Todo ello se apisonaba y se dejaba fraguar. La segunda actuaba como elemento de simple cerramiento. La pared francesa, que ha tenido y sigue teniendo mucha aceptación en las áreas rurales, tenía antecedentes americanos en el “bahareque” indígena o el “estanteo” litoraleño. Se trata de un conjunto de postes o ramas que forman una estructura doble que actúa de recipiente de la mezcla de barro y haces de paja que se cuelgan de “estantes” horizontales formados por cañas u otras maderas. Y la tercera, tuvo un uso generalizado hasta el siglo XVIII, aunque el desarrollo de la tecnología del ladrillo fue reemplazando con gran rapidez la tapia, la pared francesa y el adobe”. (Romero, L. J.; Romero, L. A. (1983) “Buenos Aires historia de cuatro siglos.” Tomo 1. Ed. Abril. Buenos Aires.)

13. Al respecto Furlong, G. S. J. Historia social y cultural del Río de La Plata 1536- 1810, Tomo II “El Transplante cultural: Arte”, Buenos Aires, Tea, 1969.

14. Mayores detalles de las distintas iglesias porteñas pueden encontrarse en Vigil, C. Los monumentos y lugares históricos de la Argentina, Buenos Aires, Atlántida, 1968 (3ra. Ed.).

Vértiz dispuso la inscripción de los distintos gremios para controlar su acción (Romero, L. J.; Romero, L. A., 1983: 121 a 125).

Referentes del barroco europeo en Buenos Aires

A continuación realizaremos una breve descripción de las dos obras más representativas de la actividad arquitectónica de la Compañía de Jesús en Italia, las cuales creemos han tenido una influencia notoria en las iglesias porteñas del siglo XVIII y que pueden ser consideradas importantes referentes arquitectónicos europeos para la obra en Buenos Aires.

La primera y más antigua de ambas es la Basílica de San Andrés de Mantua. Su origen se remonta al Medioevo, en donde fue concebida como un monasterio de la orden benedictina, aunque pocos elementos, sólo el campanario y una parte del claustro, aún están en pie.

El encargado de su reconstrucción fue León Bautista Alberti. La obra comenzó en 1472, y su constructor utiliza el esquema romano de arco del triunfo, rematándola con un frontis que recuerda sus templos. También realiza aberturas en los laterales que recuerdan las fachadas basilicales del cristianismo. Según Sobrón, *“la moldura refuerza el arco central, continúa en los paños laterales por detrás de las columnas y crea la impresión de que este orden gigante pertenezca tanto al arco triunfal cuanto a la fachada del templo. La amalgama de un templo griego con un arco romano. Una conjunción paradójicamente del todo anticlásica”*. (Sobrón 1997: 293).

En cuanto a su aspecto estructural, Alberti elige la utilización de pilastras realizadas en los muros con el mismo material, lo que le permite a cada elemento representar claramente la función que cumple. La cúpula que presenta la iglesia es posterior a su intervención, fue realizada por Filippo Juvarra en 1732.

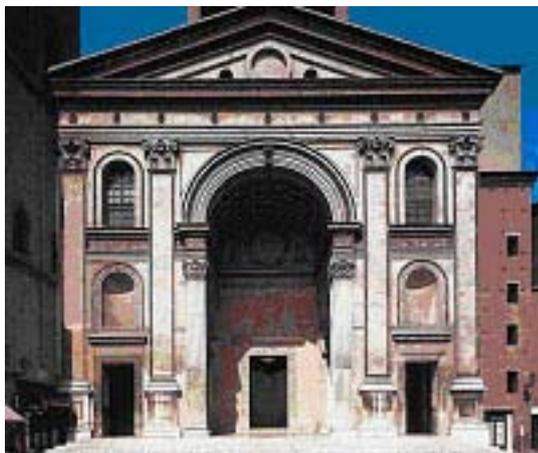


Fig. 6. Fachada San Andres de Mantua.(Fuente: lebellzeditalia.it)

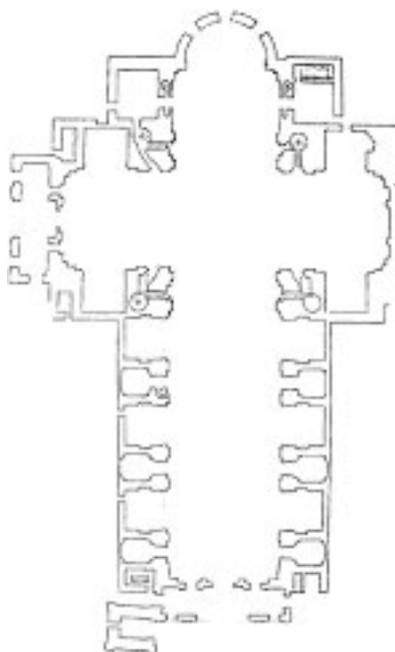


Fig. 7. Planta San Andrés de Mantua. (Fuente: williams.edu)

El segundo caso es la Iglesia de El Jesús en Roma. La construcción de esta Iglesia estuvo influenciada por la Iglesia de San Andrés de Mantua. El primer proyecto, el cual respetaba el deseo de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, fue del arquitecto florentino Nanni di Baccio Bigio y data de 1568. El mismo tuvo diversas intervenciones, entre ellas las de Miguel Ángel y Vignola, quien propuso una única nave, sustituyendo la sumatoria de espacios renacentiales por la continuidad espacial del barroco con un altar central y un púlpito lateral. Al fallecer el arquitecto los trabajos pasaron a su sucesor, Giacomo Della Porta quien rediseñó la fachada proponiendo una cinta interrumpida por cuatro pares de pilastras en la parte inferior, mientras que su cierre superior es a través de un tímpano ornamentado con volutas¹⁵. Della Porta incluyó en el proyecto un elemento determinante: la cúpula de tambor octogonal en la cual se manifiesta la magnificencia de la nave central combinada con el transepto¹⁶.

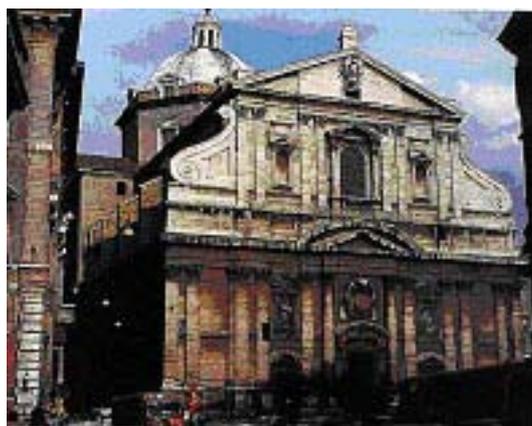


Fig. 8. Fachada Iglesia de El Jesús. (Fuente: Gympel)

15. "Adorno en forma de espiral o caracol, que se coloca en capiteles de los órdenes jónico y compuesto" (Diccionario de la Real Academia Española)

16. "Se utiliza comúnmente en la terminología arquitectónica religiosa para designar la nave transversal que en las iglesias cruza a la principal ortogonalmente." www.wikipedia.org/wiki/transepto.

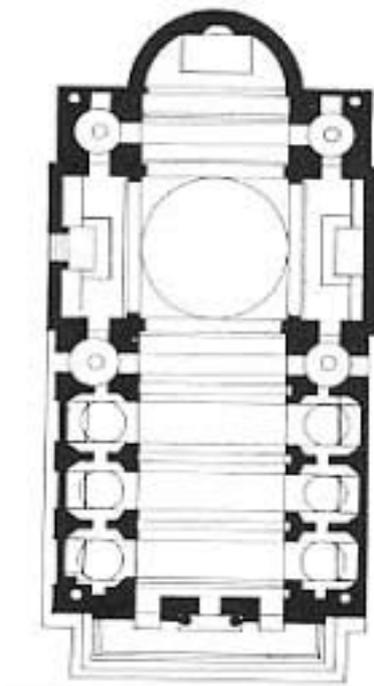


Fig. 9. Planta de El Jesús (Fuente: Gympel)

Arquitectos italianos en Buenos Aires

Durante el período colonial, en nuestra ciudad como también en el interior del país (Córdoba y Misiones) tanto obras civiles como religiosas y de gobierno fueron realizadas por integrantes de órdenes religiosas, principalmente jesuitas italianos, entre los que se distinguen Juan Bautista Prímoli, Andrés Blanqui, Ángel Camilo Petrigrassa y José Brassanelli. No obstante, fueron los dos primeros los encargados de definir la composición de los edificios más característicos con un lenguaje clásico pero manierista a la vez.

Una excepción a nuestra generalización anterior acerca de las obras coloniales y sus ejecutores de órdenes religiosas es la intervención del arquitecto Antonio Masella, quien fue el creador del Templo de Santo Domingo y del proyecto de reconstrucción de la Catedral porteña.

A continuación, se expone un cuadro con las principales obras religiosas del siglo XVIII y sus autor/es, en el cual se sintetiza lo expresado anteriormente. Cabe mencionar que la mayor parte de ellas han sufrido reformas en los siglos XIX y XX que distan bastante de los proyectos decorativos originales.

OBRA	AUTOR		AÑO	UBICACIÓN
	Nombre	Nacionalidad		
1) San Pedro Telmo	Blanqui, Prímoli, Schmidt	Italianos Alemán	1734	Humberto 1° 340
2) Catedral	Masella	Italiano	1593/1752	Rivadavia y San Martín
3) San Francisco	Blanqui	Italiano	1754	Alsina y Defensa
4) Santo Domingo	Masella	Italiano	1779	Defensa 422
5) Nta. Sra. de la Merced	Blanqui	Italiano	1721	Reconquista 207
6) San Ignacio	Blanqui y Prímoli Krauss	Italianos Alemán	1733	Bolívar 225
7) Nta. Sra. de Monserrat	Masella	Italiano	1769	Belgrano 1151

Fig. 10. El Aporte Italiano en la Argentina. Buenos Aires Siglo XVIII (Elaboración Propia)



Fig. 11. Ubicación en Bs. As. de las obras mencionadas (Elaboración propia)

Obras barrocas en el barrio de Monserrat: análisis de los casos de estudio

En la siguiente sección realizaremos una descripción de las Iglesias Nuestra Señora de Monserrat y Nuestra Señora de la Merced, para luego tratar de verificar la influencia propuesta. Para este análisis nos basamos principalmente en las obras de los autores Buschiazzo y Sobrón.

Nuestra Señora de Monserrat

La Iglesia de Nuestra Señora de Monserrat fue construida en el año 1769 por el arquitecto Antonio Masella a pedido de la Hermandad catalana de Nuestra Señora de Monserrat, la cual había creado su base en nuestra ciudad en 1755.

El programa original requería la construcción de una iglesia con una nave central con cubierta a dos aguas y a sus lados dos naves laterales con cubierta plana y un cementerio. En el cruce de la nave central con el crucero, se erige la cúpula.

La propuesta del arquitecto constaba de un edificio con claras influencias italianas: fachada compuesta de un pórtico y cuatro columnas jónicas.

La técnica constructiva utilizada por Masella para sus muros fue de ladrillos de adobe blanqueados a la cal¹⁷.



Fig. 12. Fachada Nta. Sra de Monserrat
(Fuente: Inst. de Arte Americano)

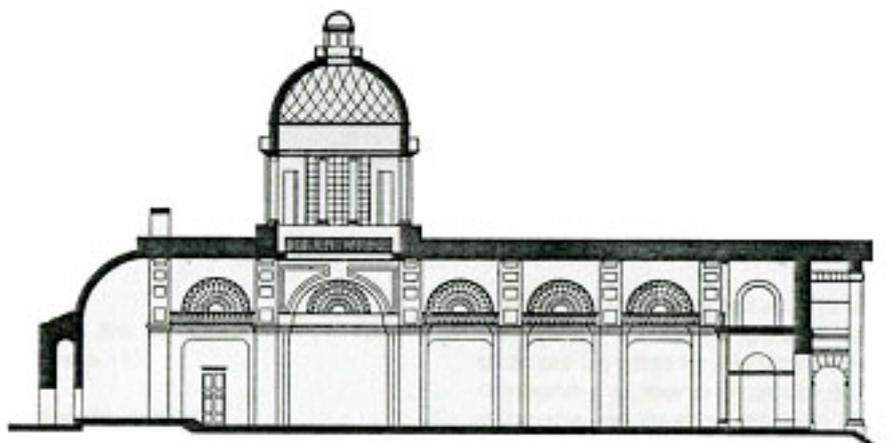


Fig. 13. Sección Nta. Sra de Monserrat
(Fuente: Cuadernos de Bs As M.C.B.A.)

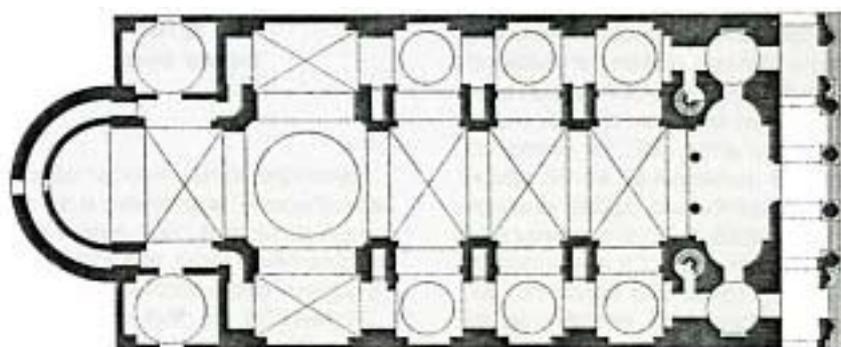


Fig. 14. Planta Nta. Sra de Monserrat (Fuente: Cuadernos de Bs. As. M. C. B. A)

Iglesia Nuestra Señora de La Merced

Esta Iglesia fue realizada por Blanqui y Prímoli entre los años 1721 y 1733, en el lugar donde se erigía el antiguo templo mercedario.

Al llegar a Buenos Aires, Blanqui se encuentra con una ciudad en la que no existía mano de obra capacitada. Él trajo consigo los conocimientos adquiridos en su tierra natal, los cuales vuelca en nuestra ciudad constituyendo el *“punto de partida y los antecedentes artísticos de la primera arquitectura colonial porteña”* como expresa Sobrón en su obra (Sobrón, D. 1997: 62).

En el caso particular de la Iglesia, Blanqui propone un planteo de una sola nave central con capillas laterales, de las cuales las dos primeras tienen una cúpula y un claustro. La nave central está cubierta por una bóveda de cañón corrido con lunetos¹⁸, en los cuales tiene ventanas para funcionar como entrada de luz.

La fachada que presentaba era claramente barroca, debido a la diferencia de planos entrantes y salientes que le otorga movimiento. Actualmente la fachada que presenta no es la original, sino la que surge como producto de la intervención de Juan Antonio Buschiazzo¹⁹.

17. “Dar una o varias manos de cal (...) diluida en agua a las paredes, a los techos o a las fachadas de los edificios” (Diccionario de la Real Academia Española)

18. “Bovedilla en forma de media luna abierta en la bóveda principal para dar luz a ésta” (Diccionario de la Real Academia Española)

19. “La primitiva fachada existió hasta la remodelación llevada a cabo por el arquitecto Juan A. Buschiazzo entre 1900 y 1905.” (Sobrón, D. (1997) “Giovanni Andrea Bianchi, un arquitecto italiano en los albores de la arquitectura colonial argentina” Ed. Corregidor. Buenos Aires.)

Su cúpula presenta una innovación a nivel constructivo y tecnológico en nuestra ciudad: es la primera que se realiza sobre tambor con pechinas²⁰ y enfatiza el crucero. En cuanto a su estructura, cuenta con pilares reforzados en los sectores de mayor compromiso.

En esta fachada Blanqui utiliza un frontón curvo y pilastras de orden toscano²¹. Realiza nichos en sus muros y ambas cornisas propuestas (tanto en los entablamentos del primer orden como en los de segundo orden) son rectas. Los muros interiores fueron horadados formando nichos para los altares o vanos laterales, método que se adoptó como una constante en las iglesias porteñas del siglo XVIII.



Fig. 15. Fachada Nta. Sra. De La Merced (Fuente: Sobrón)

20. Pechina, en arquitectura, es cada uno de los elementos constructivos triangulares que resuelve el encuentro entre la base circular de una cúpula y un espacio inferior cuadrado. Tiene una superficie esférica triangular limitada por tres arcos de circunferencia ([www. Wikipedia.org](http://www.Wikipedia.org)).

21. "Tiene como base la columna dórica, con varios cambios, se alargó la columna, se le dio una basa, se cambió el capitel y se simplificó el entablamento." (Durand, J.N.L. (1819) "Précis des Leçons d'architecture données a L'Ecole Royal Polytechnique ». Primer Volumen. Paris)

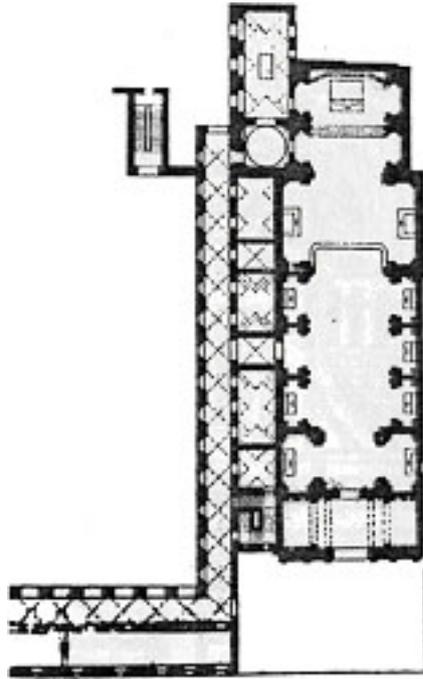


Fig. 16. Planta Nta. Sra. De La Merced (Fuente: G. A. Blanqui en Sobrón)

ASPECTOS DE ANÁLISIS	SAN ANDRÉS DE MANTUA	IL GESÚ	NTA SRA DE LA MERCED	NTA SRA DE MONSERRAT
Descriptivos	Origen Medieval. Respeta los principios del Concilio de Trento.	Influenciada por San Andrés de Mantua. Varios proyectos.	Emplazada sobre el antiguo templo mercedario	Iglesia + cementerio.
Espaciales - formales - estéticos	Bóveda a cañon corrido.	La nave única le da una continuidad espacial barroca, junto al púlpito y el altar	Fachada barroca	Líneas italianizantes
	Fachada con arco y columnas de orden gigante.	Fachada proponiendo una cinta interrumpida por cuatro pares de pilastras en la parte inferior, mientras que su cierre superior es a través de un timpano ornamentado con volutas.	Interior: retablos	Pórtico de cuatro columnas jónicas, flanqueado por dos torres de tres cuerpos.
	Esquema romano de arco de triunfo.		Edificio con frontón curvo	Nave central tiene cubierta a dos aguas, y, sobre el crucero, una cúpula revestida con azulejos Pas-de-Calais
	Distribución tripartita del frente.		Usa el orden toscano superpuesto, construyendo un frente de imponente sólo comparable, en la ciudad de entonces, con el de la catedral.	Las dos naves laterales tienen cubierta plana
		Juego de planos que le dan al frente una espacialidad en profundidad típicamente barroca.		
Funcionales	Planta nave única central	Planta nave única central	Nave única, amplio crucero apenas esbozado y capillas laterales poco profundas entre los contrafuertes de la bóveda	Planta nave central + 2 naves laterales
Constructivos - Tecnológicos - Estructurales	Utiliza las pilastras para darle al muro la función estructural que ellos representan. Filippo Juvarra incorpora una cúpula en el 1732.	Cúpula de tambor octogonal en la cual se manifiesta la magnificencia de la nave central combinada con el trancpto.	Cúpula de tambor sobre pechinas	Ladrillos de adobe blanqueados a la cal.

Fig. 17. Síntesis de los análisis de casos (Elaboración Propia)

De la comparación de las plantas, podemos distinguir dos grupos, uno formado por la Iglesia de San Andrés de Mantua, de Alberti, y la Iglesia Nuestra Señora de La Merced, de Blanqui, que proponen una única nave central con nichos laterales que forman las capillas; y un segundo grupo que está formado por la Iglesia del Jesús de Vignola y la Iglesia Nuestra Señora de Monserrat, de Masella, que ofrecen una nave central única pero con naves laterales formadas por capillas de planta cuadrada y comunicadas entre sí a través de arcos, que forman un circuito en anillos. Las cuatro tienen planta en forma de cruz latina.

En cuanto respecta al análisis de las fachadas, son fácilmente identificables los elementos que las hacen semejantes. Comenzando desde lo más general, la propuesta de jerarquizar los ingresos, ya sea con el empleo de arcos romanos triunfales o templos griegos se encuentra en las cuatro iglesias. En todas es evidente la división tripartita de la fachada en zócalo o basamento, desarrollo y remate. Sin embargo, los remates pueden adquirir diversas formas, como el caso del remate triangular clásico de San Andrés, El Jesús y Monserrat contra el remate curvo de La Merced.

También Vignola propone un remate diverso al incluir en su fachada las volutas, elemento adoptado por Blanqui en La Merced, que las distinguen del resto. Otro elemento a considerar son las pilastras. Esto demuestra una clara similitud en los partidos de las iglesias porteñas a los propuestos por sus referentes, siendo el caso de San Andrés de Mantua la primera iglesia que cambia las columnas por las pilastras adosadas al muro para que cada elemento represente su verdadera función estructural. Haciendo referencia a las pilastras, son en todos los casos de orden gigante.

Sus fachadas son completamente barrocas, buscando el movimiento y la tensión. Es por este motivo que usan ese orden en sus pilastras; que tienen perforaciones, nichos y diferentes profundidades para generar la idea de dinamismo.

Conclusiones

De la descripción de los casos de estudio y sus referentes europeos pudimos destacar los elementos en común que nos permitieron verificar la existencia de modelos de arquitectura religiosa típicamente italianos en nuestra ciudad. Demarcamos entre otras cosas el cambio cualitativo traído por la aparición de estos arquitectos con formación estilística y por tanto con capacidad para reproducirlos en los modelos estudiados.

Reconocimos la herencia barroca con sus influencias estilísticas originales en las obras a través de aspectos de análisis a) descriptivos, b) espaciales (formales y estéticos), c) funcionales y d) constructivos (técnico – estructurales). Logramos identificar los elementos de carácter barroco en ambos casos de estudio.

Verificamos una fuerte influencia en las iglesias porteñas de una sola nave central que utilizaron como propulsora de la nueva imagen del edificio religioso a la iglesia de San Andrés de Mantua, que buscaba cumplir lo propuesto por el Concilio de Trento.

Creemos importante destacar que los italianos que construyeron las obras analizadas, han tomado como punto de partida los referentes europeos mencionados, en el momento en el cual ellos vivieron en Italia. Es decir, proponen un estilo o tipo de iglesia que responde claramente a las iglesias italianas, pero “*aggiornado*” ya que conocen los originales luego de haber sido modificados y los replican.

Observamos que desde el punto de vista de innovaciones tecnológicas, las primeras cúpulas que se construyeron fueron en las iglesias del siglo XVIII, que comenzaron a cambiar el perfil urbano de una sola planta de la colonia. Esto puede apreciarse en los dibujos de época, que muestran la fuerte presencia de estos elementos como hitos urbanos. Podemos decir que es un aporte muy importante a la arquitectura de nuestra ciudad que estaba formada por una sociedad comercial próspera, con una elite de comerciantes ansiosos de mostrar su opulencia, de crear un marco adecuado para la sociabilidad y las ceremonias y que lo demostraban mediante la construcción de magníficas iglesias.

Por último, cabe señalar que este documento forma parte de un proyecto más amplio que nos permitirá profundizar con mayor detalle alguno de los temas expuestos y realizar futuras investigaciones, como por ejemplo conocer más acerca de los aspectos técnicos, la transición del barro al ladrillo, la construc-

ción en altura, etc. que los arquitectos de la época habrán tenido que resolver con los escasos recursos locales.

Bibliografía

- Autores varios (1992) "Buenos Aires. Monserrat 1580- 1970" Inventario de Patrimonio Urbano. Buenos Aires.
- Boulée, E. L. "Arquitectura. Ensayo sobre el arte". (1981) Ed. Gustavo Gili, S. A. Barcelona.
- Buschiazzo, M. (1971) "La arquitectura en la República Argentina 1810- 1830" Ed. Mc Gaul. Buenos Aires.
- Chueca Goitía, F. (1971) "Invariantes castizos de la arquitectura española; Invariantes en la arquitectura hispanoamericana, manifiesto de la Alhambra". Seminarios y Ediciones Madrid.
- Correa, M. A. (1980). "Arquitectura en la Argentina." Fascículos número 1 al número 8. Editorial EU-DEBA. Buenos Aires.
- Durand, J.N.L. (1819) "Précis des Leçons d'architecture données a L'Ecole Royal Polytechnique » . Primer Volumen. París
- Galli, A. (2007) "Las inmigraciones italianas y su aporte técnico ornamental a la arquitectura argentina". Universidad de Belgrano. Departamento de Investigaciones. Las Tesinas de Belgrano N° 247. Buenos Aires, Argentina.
- Gil Casazza, C.; Blanco, S.; Foux, C.; Mirás, M.; Abisman, S. (1998- 1999) "Anales del Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas Mario J. Buschiazzo". Uba Fadu. Buenos Aires.
- Gutiérrez, R. (2004). "Italianos en la Arquitectura Argentina." Ed. Cedodal. Buenos Aires.
- Gypfel, J. (1996) "Historia de la arquitectura. De la antigüedad a nuestros días" Ed. Könemann, Colonia, Alemania.
- Instituto de Arte Americano (1965) "Arquitectura del Estado de Buenos Aires (1853 - 1862)" Buenos Aires.
- Mumford, (1979). La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas. Tomo II. Segunda edición en castellano. Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- Romero, L. J.; Romero, L. A. (1983) "Buenos Aires historia de cuatro siglos." Tomo 1. Ed. Abril. Buenos Aires.
- Sobrón, D. (1997) "Giovanni Andrea Bianchi, un arquitecto italiano en los albores de la arquitectura colonial argentina" Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- "Historias de la Ciudad – Una Revista de Buenos Aires" (N° 5, Agosto de 2000)

Sitios de Internet consultados

- [http:// www.dgpatrimonio.buenosaires.gov.ar](http://www.dgpatrimonio.buenosaires.gov.ar)
- <http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar>
- <http://www.buenosaires.gov.ar>
- <http://www.buenosairesantiguo.com.ar>
- <http://www.argentina.gov.ar>
- <http://www.curiosamonserrat.com.ar>
- <http://www.upo.es>
- <http://www.gliscritti.it>
- <http://www.wikipedia.org>
- <http://www.lebellezzeditalia.it>
- <http://www.williams.edu>

Anexos

Biografías

Blanqui, Andrés, s.j.

1677 – 1740

Nació en Campione, Suiza en 1677. En 1717 llegó a Buenos Aires. Poco después pasó a Córdoba. La primera de la importante serie de sus obras fue la estancia y capilla que su Orden construía en La Calera, Córdoba. Pasó un breve período en Buenos Aires, regresando a la provincia cordobesa. Probablemente ese viaje se hallaba vinculado al proyecto del templo de Nuestra Señora del Pilar en Recoleta cuyos planos que datarían de 1720 ó 1721 evidentemente le pertenecen. Blanqui regresó a Buenos Aires en 1723, como director de obras del colegio San Ignacio y del Cabildo de Buenos Aires. En 1727 su actividad en las obras públicas era intensa, ya que además de las obras de la Compañía de Jesús dirigía la construcción del templo y convento de la Recoleta, así como del templo y convento de los mercedarios, del Monasterio de Santa Catalina, no concluido, todas obras proyectadas por Blanqui. Delineó y supervisó la construcción de las fachadas del Cabildo de Buenos Aires, con su torre central y del antiguo frontispicio de la Catedral edificada por el Obispo Azcona, que fue demolido en 1778. Proyectó en 1728 el templo de San Francisco en Buenos Aires, que ha llegado hasta nuestros días con múltiples alteraciones, cuya dirección de obras ejerció el franciscano Fray Vicente Muñoz, bajo la supervisión de Blanqui. El mismo año regresó a Córdoba, dedicado al proyecto y construcción del monumental pórtico catedralicio, así como la dirección de obras del Colegio Máximo y del Colegio Convictorio de Monserrat (1734 - 1737)(...)participó en la ampliación de la quinta Santa Ana, (...) en la dirección y tal vez el proyecto del conjunto de Alta Gracia. Asimismo intervino en la construcción de San Ignacio de los Ejercicios (Calamuchita), La Candelaria (Cruz del Eje) y Candonga. En 1734 elaboró los proyectos para el templo y convento aun existentes de Santa Catalina de Siena en Buenos Aires, y de la iglesia, colegio, residencia y casa de ejercicios de Nuestra Señora de Belén, en el Alto de San Pedro. Dirigió casi toda la construcción del pórtico de la Catedral de Córdoba, que se realizaba con lentitud. En 1739 en Buenos Aires se dedicó a las obras de Santa Catalina, San Francisco y El Colegio de Belén. Regresó a Córdoba en 1739, donde falleció al año siguiente (Gutiérrez, R. Julio 2004: 143- 144).

Antonio Masella

1700- 1774

Nació en Torino hacia 1700. Maestro de obras no era arquitecto de profesión pero, por su capacidad técnica, la Corte de Torino lo habilitó para el ejercicio de la profesión. Se le otorgó carta de naturaleza de Indias como maestro principal para enseñar el arte a los artesanos locales. Comenzó su labor construyendo el templo de San Pedro Telmo sobre planos del jesuita Andrés Blanqui. También llevó a cabo el colegio o Residencia y la casa de Ejercicios (...) Intervino también en el reconocimiento del Convento de las Catalinas y actuó como perito en la inspección de la planta alta del Cabildo. Al derrumbarse la Catedral se le encomendó la realización de un nuevo templo, en 1754, atribuyéndosele la proyección de la planta, ya que la fachada es de época posterior. En 1755 al crearse la Hermandad de Nuestra Sra. De Monserrat se le encargó la realización de una capilla que proyectó y fue comenzada, pero la obra debió suspenderse por encontrarse fallas constructivas. El templo de Santo Domingo, (...) comenzó a levantarse en 1751 sobre primitivas construcciones. Falleció en Buenos Aires en 1774 (Gutiérrez, R. Julio 2004:199).